

Pero si el compromiso es mutuo, ¿es necesario ser científico para ser divulgador de la ciencia? La respuesta es tajante: no necesariamente, pero cuando se es investigador y se tiene cierta experiencia en la difusión, las dos disciplinas se complementan. Lo ideal sería que a un investigador –que en la mayoría de los casos posee la dualidad profesor-investigador– le guste el publicar, o quizá posea la capacidad para ello.

Por lo general, se asume que a través de la divulgación científica se difunden los nuevos avances y se dan a conocer las nuevas perspectivas y tendencias que surgen del trabajo de la comunidad científica. También se asume que la divulgación científica contribuye a generar un ambiente socialmente favorable para que los estudiantes se inclinen por cursar carreras científico-técnicas, además de propiciar el financiamiento de estudios e investigaciones que, en principio, mejoran las condiciones y la calidad de vida. En ese sentido, la tarea del divulgador requiere arte y ciencia. Con lo primero se conmueve al público y por medio de la ciencia se estimula el intelecto de las personas a las que se dirige.

Actualmente, para progresar en el medio científico e intelectual, especialmente en la disciplina que se domina, el investigador tiene la necesidad de publicar los resultados de su labor en las revistas científicas de su especialidad y sobre todo en las de divulgación como este medio. Sin embargo, cuando los proyectos tienen el financiamiento de instituciones públicas, como lo es el CONACyT, PROMEP y de otras dependencias de educación superior, la sociedad tiene derecho a la difusión de los logros de ese conocimiento. En mi caso, es común abocarme a los temas acordes con la línea de generación y aplicación del conocimiento, así como de la docencia que desarrollo, o sea, temas de biotecnología vegetal y/o ambiental y todos aquellos relacionados con el área de productos naturales, temas que investigo y son parte de mi didáctica.

En ocasiones, el investigador, dada la naturaleza de sus estudios, no sabe la forma adecuada y comprensible de como difundir su conocimiento; además, el lenguaje científico es técnico, riguroso o normativo, a veces críptico o incomprensible para el lector común de una revista de divulgación, o mas allá en el interior de una aula, cuando escuchamos comentarios: “es un excelente investigador, sabe demasiado, pero... no se da a entender. Es ahí donde aparece el divulgador, quién conoce el momento, la oportunidad de la información, a quién va el mensaje y cómo dirigirlo; también cuidará de la sencillez del idioma, sin trivializar o deformar la información. En este caso, la relación investigador-redactor, es sana y permite que se difunda el conocimiento sin vulgarizarlo o simplificarlo.

**Hacer ciencia y divulgarla
son actividades
en apariencia disímboles,
sin embargo, los lazos
que las unen son cada vez
más estrechos.
Las amalgama un solo fin:
la difusión de los hechos
y el conocimiento.**

En concreto, la finalidad de un informador profesional, llámese profesor, investigador, facilitador o prestador de servicios académicos, es decir aquel que se dedique a difundir ciencia, es transformar el dato científico o técnico, que es por su naturaleza complejo, en información relativamente sencilla y comprensible que sea entendible e interesante al lector y que también pueda colocarla dentro de una coyuntura o momento de actualidad de la noticia. Asimismo, es importante considerar la apreciación de los docentes, incluso de los propios investigadores, quienes privilegian la memorización de datos y fórmulas sobre la comprensión y explicación de los fenómenos, además de presentar a la ciencia como un método único en el que la experimentación constituye el criterio fundamental de “cientificidad”, concepción que además excluye a las ciencias sociales.

Hasta ahora solo hemos mencionado mi punto de vista, pero ¿cual es la percepción pública de la ciencia? Aunque vivimos en la era de la ciencia, los conocimientos científicos se han incorporado muy poco al conjunto de los saberes cotidianos, desde la visión que del mundo tenemos, hasta los más mínimos utensilios de uso común, tienen su origen en la ciencia y la tecnología, aunque no estemos conscientes de ello. Nos acostumbramos rápidamente a los logros técnicos de la ciencia y prescindimos de conocer su origen, efectos e interacciones, asimismo, crece el temor en las presuntas consecuencias de las actividades científicas y tecnológicas, baste el echar un vistazo a la nueva era genómica, las especies y alimentos transgénicos, los virus mutados, los alimentos nutraceúticos, entre otros.

Los conocimientos científicos y tecnológicos son los insumos necesarios para el progreso de un país, sin embargo su uso y aplicación han estado relacionados con intereses políticos en un momento

dado. Si revisamos la historia de la humanidad, sus periodos oscuros y bárbaros han acaecido cuando la ignorancia ha sobrepasado a las sociedades y por lo tanto la socialización y divulgación de conocimientos han sido inhibidas y/o controladas, se debiera propiciar entonces que los ciudadanos dispongan de un conjunto mínimo de conocimientos científicos para que participen en la selección de las opciones que ofrecen un progreso científico y tecnológico responsable que influya positivamente en la sociedad, siento este último un carácter prioritario para las instituciones de enseñanza a cualquier nivel.

Pero si algunos medios de comunicación contribuyen al analfabetismo científico, pues entre otros aspectos dedican poco tiempo a los temas científicos, su tratamiento es superficial y en muchas ocasiones distorsionado, además de obstinarse en los riesgos de las aplicaciones tecnológicas o las cuestiones éticas involucradas en ciertas investigaciones, provocando en el público dudas y desconfianza hacia la ciencia. En general, sirva este comentario para poder concluir que la imagen que se tiene de la ciencia es utilitarista, con un valor positivo en su mayoría, pero con algunas desconfianzas. Es evidente que por esta razón no se comprende el proceso o la actividad científica, lo cual permitiría distinguir entre ciencia y pseudo ciencias u otro tipo de creencias, así como entre ciencia y tecnología, finalmente hay que cumplir con todas las expectativas de la carrera docente-investigativa y tenemos que divulgar la ciencia al por mayor, ya que en estos tiempos de fuerte competencia, marcada globalización y espectaculares avances de los medios informativos, que muestran un creciente número de artículos y programas sobre ciencia y desarrollo tecnológico, los criterios evaluativos para juzgar las colaboraciones de difusión de la ciencia han comenzado a tener un mayor aprecio, siendo mi objetivo el invitarlos a divulgar la ciencia. ©